

MAIPU

Eterna Vendimia 1996

Descubrir a Maipú en Vendimia es sintetizar en obras el esfuerzo y sacrificio de un pueblo; es apretar las rugosas y firmes manos de sus labriegos y cosechadores; es el sol que quema la piel y calienta el tacho de metal. Vendimia es el fruto maduro agobiando los brazos —muchos femeninos— por el peso de la tachada. Vendimia es un eslabón más en el largo proceso vitivinícola. Vendimia es también fiesta y mujeres hermosas. Vendimia es magia, esplendor, luz y color resaltando jóvenes rostros llenos de esperanza. Vendimia es el premio a trescientos sesenta y cinco días llenos de trabajo, como lo es también el vino nuevo que surge de las entrañas de su tierra pródiga.

La fiesta vendimial que a lo largo de sesenta años mantuvo su estructura tuvo notables cambios en su presentación y en el contenido de sus espectáculos. La tradicional fiesta del trabajador maipucino comienza a insinuarse en el mes de noviembre, cuando las comisiones distritales junto a los clubes, uniones vecinales y otras entidades organizan bailes y cenas donde concurre la familia y se elige a la reina, la joven más bonita que después los representará en el espectáculo central departamental. La elegida en éste, la más linda entre las lindas, competirá posteriormente por el cetro máximo en Mendoza, cuando en el anfiteatro Frank Romero Day se enciendan las luces de la Fiesta Nacional de la Vendimia.

Maipú logró coronar hasta el momento a tres reinas provinciales: Brígida Santini en 1940; Noemí Ongarato Suárez en 1945 y Marta Edith Manzotti en 1966.

“Eterna Vendimia”

Línea argumental: Esta Vendimia trata la historia del alma de la uva, que debió vagar en pena por Mendoza tras la pérdida de la cosecha del año. El argumento lo va relatando el mismo Espíritu del Vino, personaje pintoresco que no decae a pesar de su desgracia. Representa la fe y la esperanza del trabajador mendocino. Desde su estado de espíritu observa y aprende cosas de esta Mendoza.

El espectáculo no trata netamente el tema de la vendimia, sino todo lo que gira alrededor de su pueblo, sus costumbres, su cultura, su espíritu frente a la actualidad mundial, ante la cual nadie escapa si tenemos en cuenta que nuestra economía está íntimamente ligada al comportamiento del mercado mundial.

La Vendimia, tal cual fue concebida, ha madurado como expresión artística y ha dejado de ser solamente el marco de una elección de belleza femenina para convertirse en una posibilidad más que tiene el artista maipucino para expresar a través del arte su visión del trabajo popular. Atrás quedó el trillado tema de la poda, el riego, las heladas y todo lo que ya sabemos. Esta es una manera de rendir un homenaje a la industria que sembraron nuestros abuelos y a la cual tanto les debemos.

Llegaron los tiempos de la cibernética y de la lucha contra la naturaleza. Jamás morirá este festejo popular, si existe una mente joven con deseo de rescatar y transmitir a las generaciones futuras el amor por sus raíces.

Vendimia representa el fruto del esfuerzo del hombre mendocino, en todos los planos de nuestra cultura provincial. Este espectáculo rescata la nostalgia del sol que no dañaba, hace referencia también al deseo del desarme, pensando en nuestros niños y asumiendo el compromiso de preservar el mundo que les dejaremos.

